

Leños
Orureñas

Laura Graciela De la Rosa



Laura Graciela De la Rosa Torres (1904 - 1991). Periodista y escritora autodidacta. Mujer inteligente de grandes iniciativas en el desarrollo de la cultura y la solidaridad. Fue juntamente con Belzabé Salmón y Lily López fundadora de la revista "FEMINIFLOR", en 1921, además, su eficiente Directora.

Años más tarde organizó y presidió la "LIGA FILIAL DE ORURO" que la condujo hasta el teatro de operaciones de la Guerra del Chaco en 1933, en compañía de otras insignes damas, llevando asistencia material espiritual a los valerosos combatientes, a raíz de este hecho, publicó en 1935 su libro testimonial "LA GUERRA DEL CHACO Y MI VISITA A LAS TRINCHERAS Y ZANJAS DEL VELO".

Ballivián, las trincheras (Fragmento)

Bajo ese ardiente y penetrante sol del Chaco, los soldados emocionados al vernos confundidas con ellos y ante el recuerdo de la madre, de la esposa, de la hermana o de la novia cuya imagen le llevamos y queriendo premiar con la más alta recompensa nuestro arrojo de haber llegado hasta allí donde jamás alcanzó visitante alguno, con mano temblorosa de la más sublime emoción y sin decirnos una sola palabra nos alcanza su cantimplora de la que con todo agrado bebemos un buen sorbo de agua.

Creemos ya haberlo visto todo cuando el caballero y valiente coronel D. Francisco Manchego, (a quien Dios tenga en su santa gracia) nos dice: lo único que les falta ver y que no les es dado, conocer es el «velo» el puesto más avanzado a pocos metros del enemigo, donde están los centinelas de sacrificio.

Replicamos: nosotras somos también bolivianas y dispuestas a sacrificarnos por la patria. ¿Por qué se nos negaría el permiso de ir a abrazar en nombre de todas las mujeres de Bolivia a esos valientes llamados centinelas de sacrificio? que, desde ese momento, al saberlos de sacrificio, merecen todo nuestro cariño, consideración y respeto; insistimos en ir al velo, nuestras compañeras hacen eco a nuestro pedido, nos mostramos decididas y resueltas a afrontar el peligro; el sentimiento de patria invade todo nuestro ser, nuestro corazón vibra de emoción al pensar que podemos llevar un rayo de luz, una palabra de consuelo o un recuerdo del hogar lejano a esos nuestros hermanos!

El valiente coronel manchego nos reflexiona, nos hace ver el eminent peligro que correríamos llegando hasta el velo, pero, en vista de nuestra decisión, el glorioso coronel cuya desaparición lloramos hoy, medita, y nos dice: la se salva, seguidme, y encabeza él la comitiva; un espacio y debo seguirle, otro espacio y tras mí el mayor Busch, otro espacio, Alicia Téllez, tras ella el Coronel Arrieta, Nena Voltaire, Teniente España, Rosita Azurduy, A. Sánchez, y así sucesivamente siguen las señoras y señoritas de las distintas comisiones, juntamente con un núcleo de oficiales cuyos nombres sentimos no recordar.

Los espacios a que hago referencia son para tenderse cuando arrecia el fuego del enemigo, llevamos una escolta de soldados quienes con el fusil, correas al hombro, nos dice: "talón, planta, punta, de frente y en silencio, que no se oigan las pisadas". Serenas, pero con el corazón en suspenso emprendemos la marcha ya no por zanjas, éstas han quedado atrás, vamos atravezando el "campo de tiro"; así recorremos no sé cuánto tiempo hasta llegar al velo ante los ojos sorprendidos y atónitos del centinela de avanzada, que al recibir nuestro abrazo, limpia con

su mano ruda, sinceras lágrimas que ruedan por sus mejillas tostadas con ese inclemente sol del Chaco y sonriente agradece la visita que le hacemos en nombre de sus familiares y del pueblo todo de Oruro.

Nos dará su nombre, la dirección de su mujer, pero antes que tomemos el lápiz en nuestras manos, oímos un grito que nos parece fue algo así: "huijay"; creímos que provenía de algún animal de la selva, pero no era otro que el grito de guerra del enemigo que posiblemente nos vio llegar y principia un feroz fuego de hostigamiento bajo el cual estamos serenas, pero elevando nuestras plegarias al buen Dios.

Antes de ahora sabíamos de la guerra lo que de ella nos contaban, aquí empezamos a sentirlo, a verla tal cual es en toda su agudeza o con todos sus horrores.

El corazón estremecido de emoción golpea fuertemente, se angustia, no por su vida misma, pues lleva el sello de la fe, se angustia por los otros; está latiendo al unísono de los corazones que están en las trincheras, de aquellos que vibran al grito de ¡Viva Bolivia! y con ardor inconvenible y un valor jamás imaginado, sonrientes, afirman en sus rifles las bayonetas, salen de las zanjas y se lanzan sobre el enemigo...

